

FILOSOFÍA DE EDUCACIÓN CRISTIANA PARA NIÑOS



SERGIO MARTÍN GUERRERO
IEB ZARAGOZA - 2019

DECLARACIÓN DE MISIÓN



Con nuestro ministerio pretendemos ser de ayuda y apoyo a cada familia de la iglesia, para que los niños lleguen a tener un encuentro personal con Jesús y crezcan integralmente.

BASE BÍBLICA DE NUESTRA MISIÓN

Nuestra misión está centrada y afianzada en principios bíblicos y teológicos.

Entendemos que la misión del ministerio de niños es ser de ayuda y apoyo para la familia. Deuteronomio 6:20-25 y Salmos 78:2-7 encontramos que la familia es el primer y principal canal que Dios ha establecido para la transmisión de su mensaje. Creemos que es en el hogar donde más y mejores oportunidades se presentarán para tratar asuntos espirituales.¹ No obstante, queremos ser una segunda herramienta en las manos del Señor, entendiendo nuestra misión como iglesia.

El segundo lugar anhelamos que los niños tengan un encuentro personal con Jesús. Él demostró amarles y aceptares, poniéndoles como ejemplo para poder alcanzar la salvación. (Marcos 10:13-16).

Por último, en Lucas 2:52 se nos dice: “Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente.” En este versículo encontramos que Jesús se estaba desarrollando armónicamente como persona. Refleja un crecimiento en el área cognitiva, intelectual, física, espiritual y social. Dios quiere que cada niño crezca integralmente al igual que Jesús lo hizo. Queremos que comiencen a andar mirando a la meta: “llegar a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.” (Efesios 4:13).

TEOLOGÍA DE LA NIÑEZ

¹ David Staal, *Lleva a tus hijos a los pies de Cristo*, Miami, FL: Editorial Vida (2008), pp. 13-14.

En la Palabra de Dios encontramos verdades claras que nos muestran la importancia que el Señor da a los niños; queremos mostrar algunos pasajes que nos harán reflexionar sobre cómo debemos también nosotros valorarlos.

- Dios ama a los niños: Mateo 18:6
- Dios llama a niños: Samuel (1 Samuel 3:1-11), David (1 Samuel 16:1-13), Jeremías (Jeremías 1:4-8).
- Dios usa a los niños: Juan 6:1-14
- Dios dignifica a los niños: Mateo 18:10
- Dios bendice a los niños: Marcos 10:13-16

La Biblia no menciona una edad específica en la que los niños puedan ser salvos. Entendemos que esto ocurrirá cuando el niño tenga un entendimiento de que es pecador, de que Jesús murió en su lugar, y que necesita el perdón de Dios para tener vida eterna. Entonces estará preparado para aceptar a Jesús como su Señor y Salvador. Puesto que no defendemos la idea de que el pecado original pueda llevarles al infierno, el niño que todavía no tiene conciencia de pecado no puede ser condenado (Marcos 10:14).

Creemos, por lo tanto, que hay que preparar al niño para su encuentro con Dios. Al igual que sucedió en la vida de Timoteo, los niños pueden aprender sobre la Palabra de Dios, haciendo que lleguen a tener “la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (1ª Timoteo 3:14-15). Además, atendiendo a la Gran Comisión que Jesús dio a sus discípulos, los niños deben ser evangelizados y, posteriormente, discipulados (Marcos 16:15-16).

METAS DE APRENDIZAJE



Nuestro deseo es que a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje, el niño de 0 a 11 años pueda:

- Adquirir el máximo conocimiento bíblico posible.
- Tener a Dios como prioridad en su vida, siendo relevante tanto en la toma de decisiones como en su actuación posterior, confiando plenamente en Él.
- Mantener una relación diaria y personal con Dios, persistiendo en la lectura y estudio de la Biblia, la oración, y la alabanza.
- Adquirir ideas claras sobre el compañerismo cristiano, el servicio en la iglesia y la mayordomía integral.
- Sensibilizar a los niños en el área de las misiones, haciéndoles ver la importancia de ser testigos de Jesús.

EL ROL DEL MAESTRO

Debemos partir de la premisa de que las personas que van a estar trabajando con los niños deben manifestar un amor ferviente hacia ellos.²

En Filipenses 4:9 encontramos un modelo de maestro muy adecuado para los niños, una persona digna de ser imitada; Pablo llevó a cabo su enseñanza con transmisión de conocimiento (lo que de mi habéis aprendido, recibido y oído) pero además lo respaldó con un testimonio ejemplar (y lo que habéis visto en mí). Por ello, deseamos que las personas que trabajen con niños (al igual que con el resto de la iglesia) manifiesten en sus vidas el fruto del Espíritu Santo: Amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gálatas 5:22).³

² La Verne Tolbert, *Enseñemos como Jesús*, Miami, Fl.: Editorial Vida (2004), p. 133.

³ Ibid.



Entendemos que en nuestro ministerio de niños el maestro no debe ser el centro de la enseñanza, sino el guía de la misma; el centro es el niño. Esto significa que no hay alguien que enseña y alguien que aprende; más bien existe una interacción constante entre el niño y el maestro. En la práctica el niño aprende del maestro tanto como el maestro del niño.⁴ Por lo tanto, buscamos:

- Guiar, orientar y motivar al niño a que aprenda a descubrir.
- Ser mediadores.
- Ofrecer situaciones donde poner en práctica lo aprendido.
- Conocer individualmente a cada niño que tiene a su cargo.
- Utilizar pluralidad de métodos atendiendo a la diversidad de necesidades y tipos de inteligencias de los niños.
- Potenciar la autonomía, el descubrimiento, la expresión y la creatividad del niño.
- Evaluar el aprendizaje del niño, de forma que pueda seguir su evolución y adaptar la metodología a las nuevas exigencias que se presenten.⁵

Todo esto nos lleva al convencimiento de que debemos contar con personas que identifiquen claramente un don para la enseñanza de niños. Por ello, promoveremos la búsqueda y capacitación de nuevos voluntarios, haciendo que cada cual sirva en el lugar adecuado, y contribuyendo a que participar en este ministerio sea una experiencia enriquecedora para su vida.⁶

⁴ Sandra R. Leoni, *Un nuevo enfoque para su clase de niños*, Sociedades Bíblicas Unidas (2002), pp. 13-16.

⁵ E.R.E., *Principios didácticos de la Educación Evangélica*, Temario de la asignatura (2003).

⁶ Sue Miller y David Staal, *Haga que su ministerio de niños sea la mejor hora de la semana para ellos*, Miami, FL: Editorial Vida (2005), pp. 30-32.

EL ROL DEL NIÑO

Nuestra intención es hacer que el niño viva en el programa semanal una experiencia tal, que quiera volver e invitar a sus amigos.⁷ Para que esto ocurra, debemos ofrecerle, como hemos visto anteriormente, un programa y enseñanza variados que responda a todas sus necesidades. Por lo tanto, esperamos que el niño pueda:

- Disfrutar de las actividades, participando activamente en ellas.
- Descubrir por sí mismo y aprender las verdades bíblicas presentadas.
- Responder positivamente, poniendo en práctica las verdades aprendidas.
- Aumentar su autonomía, descubrimiento, expresión, y creatividad mediante la realización de las actividades propuestas.
- Relacionarse con otros niños participando juntos en actividades grupales, respetándolos y siendo amables con ellos.
- Realizar las actividades prácticas semanales que se establezcan.
- Compartir sus experiencias con otros niños, invitándoles a asistir con él.

Como hemos desarrollado anteriormente, el niño es el centro de la actividad, por lo que el objetivo, en última instancia, es que se cumpla nuestra Declaración de Misión.

EL ROL DE LOS PADRES

Ya hemos hecho referencia al papel que juegan los padres en la educación cristiana de sus hijos. Son ellos los últimos responsables del tipo y calidad de educación que van a recibir. Por lo tanto el rol de los padres es:

⁷ Ibid., p. 23.



- Motivar al niño a asistir al programa.
- Colaborar con el niño en la realización de tareas semanales establecidas.
- Inculcar en el niño hábitos diarios de tiempo devocional, leyendo la Palabra del Señor y orando con él.
- Orar por los niños y velar por sus necesidades.
- Apoyar al maestro o responsable del grupo, reuniéndose con él para conocer y hacer seguimiento del proceso de aprendizaje del niño.
- Participar en las actividades familiares que el ministerio de niños pudiera organizar, acompañando a su/s hijo/s.
- Formarse en aquellas áreas que necesite referente a la educación de niños.
- Guiar al niño a una experiencia de fe.

IMPLICACIONES

En el proceso de aprendizaje

Que nuestro ministerio buscará el crecimiento integral de los niños, es algo que ya hemos expresado con anterioridad. Como mejor podemos entender este proceso de enseñanza – aprendizaje es acudiendo a nuestro Maestro por excelencia: el Señor Jesús. Él llevó a cabo una educación integral a través de sus milagros, parábolas, sermones, conversaciones, etc., enfatizando esta realidad en el gran mandamiento que encontramos en Marcos 12:30-31. Allí habla de amar al Señor con nuestro corazón (lo espiritual), con el alma (lo emocional), con la mente (lo mental) y con nuestras fuerzas (lo físico), y a amar al prójimo como a nosotros mismos (lo social).⁸

Tolvert nos ayuda a comprender cómo llevar a cabo una educación integral basándose en el acróstico CRECER:

⁸ Leoni, p. 12.



- Comparta con amor la verdad de Dios
- Relacione sus necesidades con la enseñanza que reciben
- Encamínelos en la obediencia
- Condúzcalos a un encuentro personal con Cristo
- Estimule su fe y las buenas obras
- Rodéelos de amor y cariño cristianos⁹

Toda persona que participe en el programa de niños debe atender a estas indicaciones, seguros de que contribuirán muy positivamente para que podamos alcanzar las metas de aprendizaje propuestas.

Para los métodos que usaremos

Si queremos colaborar con que los niños lleguen a tener un encuentro personal con Jesús y crezcan integralmente, los métodos que utilicemos en nuestras actividades deben impactar sus vidas de una manera real.

a. Con actividades continuas

Queremos ofrecerles programas semanales que incluyan:

- Actividades lúdicas donde relacionarse, jugar y divertirse con otros niños.
- Trabajos manuales y artísticos donde desarrollar su creatividad, expresión y autonomía.
- Tiempos unidos para escuchar historias bíblicas y misioneras interactivas, ver películas, y compartir tiempo de canciones. Aquí se presentan también oportunidades de servicio adecuada a sus capacidades.

⁹ Tolbert, 132-133.

- Grupos pequeños donde cada maestro pueda llevar a cabo su enseñanza, reflexionando sobre las verdades expuestas al grupo, y atendiendo a las necesidades personales de cada niño.¹⁰
- Talleres de naturaleza y creación.¹¹
- Talleres de juegos bíblicos.¹²



Igualmente necesaria será la formación continua de padres, maestros y voluntarios, ya que, como hemos visto, forman parte fundamental del proceso de enseñanza y aprendizaje cristiano.

b. Con contacto individualizado

Necesitamos estar presentes en aquellos casos y momentos que demandan una atención especial, como en situaciones de crisis y problemas familiares, una decisión de entrega y experiencia personal con Jesús, o incluso, consejería espiritual. Entendemos que esta tarea debe ser compartida, implementada, y coordinada con el ministerio pastoral de la iglesia. No obstante, queremos que el niño se sienta también atendido por las personas que están ministrándole regularmente.

c. Con actividades puntuales y especiales

Promoveremos la puesta en marcha y/o asistencia a actividades especiales como campamentos, retiros, Escuelas Bíblicas de Vacaciones, actividades en familia, programas de Navidad, día de la familia, etc. Estamos convencidos de que la participación en estas actividades brindan al niño experiencias únicas por el carácter especial que encierra cada una de ellas. Igualmente, tanto padres como maestros y voluntarios deben estar

¹⁰ Miller, p. 203.

¹¹ Lenoir, pp. 93-101

¹² Ibid, pp. 65-69.

involucrados de una u otra forma en estas actividades, bien organizando, bien participando, bien animando, motivando, y orando.



En definitiva, buscamos programas integrales que impacten y que respondan a las necesidades e intereses de los niños.¹³

Para el ambiente de la clase

La decoración y adecuación de las habitaciones deben responder al calor y animación que demandan los niños. Debemos proporcionar ambientes agradables y atractivos para los más pequeños, de forma que se sientan atraídos.

Debemos cuidar todos los detalles referentes a materiales, sillas, mesas, almacenamiento, dependiendo de las actividades que se vayan a realizar.

Entendemos que los planteamientos expuestos buscan un ideal que, en la mayoría de los casos, se va a ver afectado por las instalaciones y el número de voluntarios. No obstante, queremos enfrentar esta realidad con determinación y fe,¹⁴ sabiendo que el Señor puede y quiere obrar en y a través del ministerio de niños. En última instancia, el ministerio de niños es fundamental para el buen desarrollo y misión de la iglesia. “Muchas iglesias están empezando a comprender que resulte la evangelización, el ministerio de niños tiene una función clave.”¹⁵

¹³ Miller, p. 42

¹⁴ Ibid, p. 23, 28.

¹⁵ p. 44.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Leoni, Sandra R. *Un nuevo enfoque para su clase de niños*. Sociedades Bíblicas Unidas. 2002.

Miller Sue y David Staal. *Haga que su ministerio de niños sea la mejor hora de la semana para ellos*. Miami, Fl.: Editorial Vida, 2005.

Staal, David. *Lleva a tus hijos a los pies de Cristo*. Miami, Fl.: Editorial Vida. 2008.

Tolbert, La Verne. *Enseñemos como Jesús*. Miami, Fl.: Editorial Vida. 2004.

Otros

E.R.E. *Principios didácticos de la Educación Evangélica*. Temario de la asignatura. 2003.

